

Balnearios y manantiales del pirineo aragonés a través de los viajeros

Francisco ARMIJO CASTRO

Doctor en Farmacia. Profesor Titular interino de Hidrología Médica.
Cátedra de Hidrología Médica Facultad de Medicina UCM
Correo electrónico: farmijoc@med.ucm.es

RESUMEN

Los pirineos Aragoneses, por la magnitud de las montañas que los forman, han sido una de las zonas de España menos transitadas por los viajeros. De manera general, son un reservorio de aguas de todo tipo, utilizadas como agentes salutíferos, aguas mineromedicinales, o simplemente para los usos domésticos de sus habitantes. En este trabajo vamos a buscar la opinión de los viajeros sobre los balnearios y las fuentes que pudieron encontrar a su paso cuando transitaban por estos territorios.

Palabras clave: agua mineromedicinal, balneario, manantial, Pirineos, Aragón, viajeros, siglo XII-XX.

ABSTRACT

The Aragon Pyrenees, due to the magnitude of its mountains, has been one of the less visited areas in Spain. In general, this area is an important reservoir of many types of waters used as healing agents, mineral medicinal waters or just for domestic use of the people living there. In this paper we ask for the travellers' opinion on the spas and springs that they found on their way through the Pyrenees.

Keywords: mineral medicinal water, spas, springs, Pyrenees, Aragón, travellers, 12th-20th centuries history.

INTRODUCCION

Siguiendo el título del trabajo vamos a encontrar tres grandes actores que se presentan y actúan en el magnífico escenario de los Pirineos aragoneses. Ellos son: *las aguas*, bien actuando de manera natural en forma de manantiales, bien domadas en las pilas de los balnearios, los altivos montes *Pirineos* y los *viajeros* que durante siglos se han empeñado en cruzar este territorio por los caminos que abrieron las aguas.

LAS AGUAS

Como hemos dicho en el párrafo anterior las vamos a encontrar con diferentes apelativos según sus aplicaciones: aguas que sanan y aguas que calman la sed.

Las primeras son las mineromedicinales de los balnearios, que siguiendo al doctor **Manuel Armijo Valenzuela** podemos definir como, “*las que por sus especiales características se han acreditado oficialmente como agentes terapéuticos y han sido declaradas de utilidad pública por los organismos pertinentes*”. (2)

Hoy sólo son tres los balnearios activos en este territorio: **Panticosa**, **Benasque** y **Vilas del Turbón**, en otras épocas aumentaron esta lista los de **Tiermas** y **Arro**, hoy inutilizados.

En cuanto a las que calman la sed las encontramos industrializadas como aguas envasadas y libres en forma de manantiales que en algunos casos también tienen propiedades sanadoras, aunque al carecer de la documentación pertinente no podemos incluirlas en el apartado anterior.

Existen cuatro envasadoras que comercializan las aguas de las fuentes de **San Martín de Veri**, en Bisauri, de la de **Virgen de la Peña**, en Vilas del Turbón, de **San Agustín** en Panticosa y de **Ribagorza** en Graus. Son aguas consideradas como Minerales Naturales que se definen de acuerdo con su legislación como: “*las que se distinguen de las restantes aguas potables por su naturaleza, caracterizada por su contenido en minerales, oligoelementos y otros componentes, así como por su pureza original*”. (R.D. 1744/2003).

Los Pirineos son un territorio rico en manantiales y no existían problemas de abastecimiento para los viajeros, si bien es verdad que en algunos casos las fuentes eran necesarias siendo cuidadas y señalizadas para ayudar a los transeúntes. Muchas de estas fuentes fueron alumbradas por mediación de la Virgen María o de los santos, y no solo sirven para calmar la sed sino que se les atribuyen incluso propiedades curativas. Entre ellas tenemos la Fuensanta de Laspuña, la Gloriosa de Santa Elena, la fuente de Santa Orosia, la de Santa Marina, la de Santolay, la Fuensanta de Pineta...

LOS PIRINEOS

Los Pirineos aragoneses asemejan un gran trapecioide asimétrico curvilíneo, que no tiene pares de lados paralelos y sus lados consecutivos no son de igual medida. El lado superior corre por las cumbres del Pirineo desde el lugar donde coinciden Aragón Navarra y Francia conocido como Mesa de los Tres Reyes hasta el punto donde se unen Aragón, Cataluña y Francia en el Cap de la Picada.

Siguiendo el sentido de las agujas del reloj el lado oriental coincide con la raya entre Aragón y Cataluña, prácticamente sobre el cauce del río Noguera Ribagorçana hasta la Sierra de Mongay.

Desde aquí el lado sur de este cuadrilátero, en dirección Oeste, resulta más impreciso y sigue durante unos 160 km la línea de las llamadas Sierras Exteriores. Finalmente, el lado occidental del cuadrilátero se inicia en el punto anteriormente citado y continúa en dirección norte por la muga entre Aragón y Navarra por las sierras Leonada, Forcala, Ezcaurri y Maz hasta la Mesa de los Tres Reyes.

Este trapecio asimétrico, de unos 115 km en su base norte y 163 km en la sur, con 52 km en el lado occidental y 78 km en el oriental, encierra a los 8000 km² de

Pirineos aragoneses y es el espacio que alberga geográficamente el contenido de este trabajo.

LOS VIAJEROS

La acepción de viajero que me interesa en este trabajo es la que el diccionario de la Real Academia de la Lengua define como *aquel que hace un viaje y escribe las cosas que ha observado*.

Los viajeros por los Pirineos aragoneses no son ciertamente muchos hasta la aparición de los llamados pirineistas en el siglo XIX, antes pocas personas con capacidad de escribir se aventuraban por tan duros territorios. Peregrinos, pastores, cazadores, honrados comerciantes y contrabandistas fueron los más asiduos usuarios de estos empinados caminos.

Hacia el año 1142 llegó a Santiago de Compostela el viajero **Aymeric Picaud**, portando una especie de Guía, redactada para ayudar a los peregrinos, a la que el Papa Calixto II había añadido algunos pasajes y sermones.

El manuscrito se conserva en Santiago y recibe el nombre de “Código de Santiago de Compostela” ó “*Liber Sancti Jacobi Codex Calixtinus*” (19). La descripción del itinerario del Camino a Santiago se encuentra en el libro V del Códice y el autor lo inicia en el Pirineo aragonés.

Quinientos años después, el rey Felipe II, se trajo de Portugal a **Juan Bautista Labaña** formado en Roma bajo el amparo de Don Sebastián como profesor de Matemáticas, Cosmografía, Geografía y Topografía para la Academia de Matemáticas que pensaba fundar en Madrid.

En 1607 los diputados del Reino de Aragón encargaron al portugués levantar un mapa de Aragón. El ocho de noviembre de 1610 inició desde Zaragoza el trabajo de campo entrando en la provincia de Huesca por los valles de Hecho y Ansó.

Con la información recogida durante su recorrido **Juan Bautista Labaña** redactó su “Itinerario de Aragón” (10), que fue el mejor complemento al mapa publicado en 1615.

Dentro de los viajeros de la Ilustración, podemos destacar la obra de **Francisco Zamora**, personaje de variopinta biografía del que **León J. Buil Giral**, abogado y político, publicó en 1997 una trascripción de su manuscrito, bajo el título “Viaje por el Alto Aragón” (26).

El manuscrito incluido en dos tomos titulados genéricamente “Noticias de Aragón”, describe un viaje plasmado en forma de verdadero diario y cuya finalidad básica era inspeccionar sobre el terreno el estado de defensa de la frontera pirenaica.

A finales del siglo XVIII entraron en escena los pirineistas, como **Louis François Elisabeth Ramond de Carbonnières**, que contó sus aventuras en los “Viajes al Monte Perdido” (1801) (20), y **Paul-Édouard Wallón**, que en 1872 publicó su primer artículo en el Boletín de Ramond, y levantó en 1873 un primer mapa del Balaitous. El conde **Henry Killoug Russell**, fue un viajero cronista de sus ascensiones, que dejó plasmadas en su libro “Recuerdos de un montañero” (1878) (22).

Hay que destacar la figura de **Lucien Briet** y su obra “Soberbios Pirineos”, publicada en 1913 (4), que constituyó un hito a partir del cual estos montes dejaron de ser unos desconocidos.

No se puede considerar estrictamente como viajero a don **Pascual Madoz Ibáñez**, pues su obra y su vida discurrieron por los despachos políticos de media España. Se hizo cargo de las oficinas del Diccionario geográfico universal (Barcelona 1829-1834) que se publicaba en aquella ciudad, y en junio de 1834, ya difundía su plan del “Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar” (14), que lograría ver culminado en 1850.

Después de los pirineistas foráneos y como enlace entre ellos y los viajeros del siglo pasado encontramos la figura de **Lucas Mallada**. Se inclinó por los estudios de Ingeniería de Minas y en 1870 fue destinado a la Comisión del Mapa Geológico de España. Desde 1875 a 1890 elaboró la cartografía básica de la geología de nuestro país y elaboró numerosos mapas y memorias provinciales. Entre ellas la “Descripción Física y Geológica de la Provincia de Huesca” (15), publicada en 1878 y que el redactó cuidadosamente al tratarse de su tierra natal.

Ya en el siglo XX fueron muchos los autores que, bien como viajeros, o como profesionales; hidrólogos, arqueólogos, historiadores, médicos, sociólogos y periodistas escribieron trabajos en los que se recoge información sobre los diferentes tipos de aguas en este territorio.

Descritos brevemente los actores vamos a ver su interpretación y para cumplir la normativa de esta publicación utilizaremos solamente un balneario y una fuente como ejemplos.

TIERMAS

Para seguir la historia de este balneario es imprescindible la obra de **Sebastián Contín Pellicer**, “Historia de los Baños de Tiermas”, 1992 (5), completísima documentación que nos servirá de guía hasta encontrar los escritos de los viajeros. Según este autor; “*La existencia de la villa de Tiermas se basa en tres accidentes geográficos independientes entre sí: sus ricas fuentes termales, su posición ventajosa como plaza fuerte frontera con Navarra y su emplazamiento en el campo que une grandes territorios y fue, en algún tiempo vía internacional*”.

No hay noticias históricas de estas fuentes termales en la época visigótica ni en los primeros tiempos de la reconquista. Se sabe que en el año 1131, Alfonso I el Batallador donó a la orden de los hospitalarios de San Juan de Jerusalén su palacio situado junto al puente, la Iglesia de Santa María y los diezmos de los molinos, de los **baños** y la lezda de la carne, siendo esta la primera mención de las aguas.

El escueto texto de **Aymeric Picaud**, 1143 (19) es el primero de un viajero dedicado a estas aguas: “*Después Tiermas con sus baños reales, que fluyen calientes constantemente*”. Hay dos noticias claras, la presencia de aguas constantemente calientes, característica de las aguas medicinales, y el ser baños de propiedad real.

En un documento del siglo XIV aparece descrita la situación de los **baños**, es un documento del rey Pedro IV en 1380 al religioso Fray Benito de Olmedo para faci-

litarle la restauración de un hospital dedicado a la atención de pobres y otros que no lo eran, que iban a bañarse en las aguas termales.

Unos doscientos cincuenta años más tarde el Topógrafo portugués **Juan Bautista Labaña** (10), tomando como base el pie del castillo de Sos del Rey Católico sitúa a Tiermas, como un lugar de 30 casas, a dos leguas y media y a 19 grados de Septentrión a Oriente. En su camino entre Ruesta y San Salvador de Leire, pasó por los baños de Tiermas un miércoles 17 de Noviembre de 1610 y refiriéndose a los **baños** escribió: *“Son de agua caliente, nacen en un monte de arriba, junto a la ribera del Aragón, a la mano derecha. La cantidad de agua basta para mover un molino; es muy azulada, y todo el sitio huele mucho a azufre. Hay allí una casa para tomar los baños, que tiene algunos aposentos con camas, y una caballeriza cosa muy pobre y ruin, la cual administran los vecinos de Escó, lugar que dista de estos baños media legua”*.

“Dentro de la casa nace el agua de este baño, y a poca distancia de ella otra de agua fría y dulce, y más adelante hay una fuente pequeña muy caliente, de la cual beben los que toman el baño, y en el mismo sitio hay otra fuente pequeña muy buena para el mal de orina. Poco apartadas de las casas de baños hay unas ruinas de otras casas que fueron los baños, que parecían ser grandes y bien diferentes de las presentes”.

Tenemos una perfecta descripción de una instalación balnearia de hace cuatrocientos años, pues el viajero da noticias de la situación del manantial, de su aforo, de sus caracteres organolépticos y de sus aplicaciones terapéuticas. Al mismo tiempo subraya la existencia de otras tres fuentes y de instalaciones anteriores de mas capacidad y calidad que las que él conoció, seguramente eran las termas romanas, llamando también la atención de ese mal endémico que han padecido durante muchos años nuestros balnearios, la penuria de sus instalaciones.

Pocos años después **Rodrigo Méndez Silva**, autor de la obra “Población general de España” publicada en Madrid en 1675 (3), hizo la siguiente descripción del lugar de Tiermas. *“Sito en llano en la ribera del río Aragón y faldas de los Pirineos. Hazenle celebre y conocido sus saludables baños, utiles a diversas enfermedades; los cuales se originan de una fuente, que recibe tres calidades de mineros, salitre, alumbre y azufre, por donde viene a ser aun al tacto calidísima, y de grave olor, obrando notables curas, particularmente en perlesías de repleción, dolores de ijada, piedra (de las que han dejado los pacientes tantas, que pueden empedrarse una calle), mal de riñones, quartanas, melancolias, hipocondrías, hidropicos, esteriles, sarna, lepra, detencion de menstuo, orina, pasiones de estómago, utero y gota de humor gris. Tiene dos usos, para sudar y beber.”*

En el libro de Hidrología Médica más completo del siglo XVII, el “Espejo cristalino de las aguas de España” escrito por **Alfonso Limón Montero** y publicado en Alcalá de Henares en 1697 (13), se dedica un capítulo a las aguas calientes de Tiermas y a sus medicinas diciendo: *“Aunque el sitio es despoblado tiene casa y conveniencias para los que acuden a dichas aguas, de diversas partes así de España, como de Francia, y otros Reynos; porque son muy excelentes para curar varias, y diversas dolencias, y así son muy grandes los credits que tienen”*.

“Ay en aquel sitio no solo las aguas termales donde se bañan, sino otras fuentes que son medicinales, y nacen calientes, y las usan para muchos males bebiéndolas, y así ayudan a la fama de dichos baños, por la mucha gente que a unas, y otras aguas acude.”

*“Es el caudal de dichas aguas muy grande, pues casi puede con él moler una piedra de molino; son aguas muy diafnas, y cristalinas, el sabor es un tanto salado con astricción, expira olor a azufre, hazen dichas aguas sobre si a donde se detienen, un graso como jabonaduras. El **calor** es bastantemente intenso, y tanto que no se puede estar más de media hora en ellos. En cuanto a los minerales que participan dichas aguas, está rezibido que son tres salitre, alumbre, y azufre.”*

Recoge también **Limón Montero** la noticia que el Licenciado, Pedro Velásquez, médico del Valle del Roncal, señaló en un informe de 1624 que los minerales que entran en la composición son el azufre, la sal y el alumbre.

El autor del “Espejo cristalino” indica que las aguas de los baños sólo las utilizan en balneación y no por vía oral, para eso hay otras **tres fuentes**, calientes y de igual composición, que toman antes de entrar en las bañeras. Según este autor: *“son útiles a todas las enfermedades que dependen de los humores fríos, como perlesías, estupores, tremores, y convulsiones dependientes de flatos crasos, o de dichos humores, también son remedio para la gota artrítica universal, y para la ciática dependiente de dichos humores, y también son utilísimas dichas aguas para los tumores edematosos así de las articulaciones como de los pies, y otras partes del cuerpo.”*

Continúa el autor describiendo las aplicaciones de las aguas de este manantial, así como de las otras tres fuentes citadas hasta ocupar cuatro páginas de su texto, ello nos da idea de la importancia que tenía el balneario hace cuatrocientos años.

Son bastantes las citas en la bibliografía sobre esta agua en el siglo XVIII y así el doctor **R. Tomé** en su “Tratado de aguas minerales” publicado en Alcalá en 1791 las coloca dentro del Reyno de Navarra. *“A la raya del Reyno de Navarra, tres leguas del río Sos y de la Ciudad de Jaca, y a la Ribera del río Aragón y a la baxada de un monte, tienen su asiento y nacimiento los baños que llaman de Tiermes; el caudal es grande, el olor azufroso, y el calor bastante. Inmediato a estos baños hay tres fuentes termales que sin duda participan de los mismos minerales: de las cuales beben el agua los dolientes que van a bañarse, no usando las del baño en bebida”* (25).

Parece que en estas fechas los vecinos eran ya los propietarios de las aguas y de los edificios de los baños y quizás por no tener las instalaciones adecuadas no recibían un número de agüistas acorde con sus posibilidades. A principios del siglo XIX, según **José Sánchez Ferre**, en su “Guía de los establecimientos balnearios de España” de 1992 (23), el Excelentísimo señor don Alejandro Oliván compró las tierras a censo, levantando un establecimiento con 52 habitaciones y galería de baños.

El viajero por España más conocido; **Richard Ford**, 1831 (7), sólo hace mención de este balneario al escribir sobre los baños minerales en las Observaciones generales de su Manual. Dice que: *“La junta suprema de Sanidad ha publicado una lista de los nombres de los principales baños, en cada uno de ellos hay un superintendente médico residente nombrado por el gobierno”*. Tiermas es uno de los cinco balnearios aragoneses que cita de un total de 42 en toda España, lo

sitúa en las cercanías de las Cinco Villas con una temporada que iba de mayo a septiembre.

Como siempre el “Diccionario” de **Pascual Madoz**, 1845 (14), incluye una estu-
penda reseña del balneario. “*La importancia que mereció esta población ya en
tiempos remotos, la debe sin duda alguna, a sus aguas termales que brotan a ¼ de
legua de la misma al pie del cerro Petrillon cerca del río Aragón, de varias fuentes
denominadas de Tiermas, del Chorro, antes de la Teja, y la de la Ripa*”.

“*El agua de las dos primeras sale formando burbujas con algún ruido; es diá-
fana, sabor algún tanto salado con astricción, olor a huevos podridos, suave y
untuosa al tacto y forma concreciones filamentosas. La temperatura de la fuente es
de 33° R. tiene baño, casa y comodidad suficiente. La temperatura de de las demás
fuentecillas, incluso la de la Ripa, es de 32,5 °R: todas contienen bastante ácido
hidro sulfúrico, poco ácido carbónico, sulfatos de potasa y cal, hidrocloratos de de
sosa y de magnesia, y carbonatos de magnesia, de hierro y de cal*”.

“*Son útiles interior y exteriormente en las perlesías, estupores, temblores y con-
vulsiones: en los tumores edematosos, así de las articulaciones como de las demás
partes, en las hidropesías e infartos de las vísceras abdominales, y especialmente
en la leuco flegmasía, en la dicpesia, hipocondría, en las afecciones cutáneas, en
las llagas antiguas, dolores reumáticos y artríticos y en las enfermedades de las
vías urinarias. Hay facultativo, y están abiertos desde primero de julio a treinta de
septiembre.*”

Por supuesto que visto el cuadro de enfermedades a tratar era necesario un facul-
tativo y muy competente, **Pascual Madoz** da una completa visión de las aguas de
su situación y análisis químico y de las que parecen muy elementales instalaciones
hidroterápicas.

El balneario se cita en las guías turísticas de la época y en la de **Francisco de
Paula Mellado**, “Guía del Viajero en España” de 1842 (16), podemos leer: “*No
lejos de Panticosa están los baños de Tiermas, al pie de un cerro, en cuya cumbre
se eleva la villa del mismo nombre: tienen una hospedería regular, y se abren al
público desde el 1° de mayo a 30 de septiembre*”.

Retomamos ahora la historia con los datos de un hidrólogo, **Pedro María
Rubio**, 1853 (21), que dio también una cumplida descripción de estos baños, que
parece volvían a su pasado mas floreciente. “*Los manantiales son tres. El más
abundante nace al pié de un cerro llamado Petrillon y dista 180 pasos del río Ara-
gón, que entra poco más abajo en el Ebro. A 400 pasos de esta famosa fuente, nace
otra, que hoy se denomina el Chorro, y antes fue conocida con el nombre de Teja.
Por último, en la margen derecha del río a una hora del establecimiento, brota el
tercer manantial titulado de los Herpes*”.

“*El primero da cinco pulgadas cúbicas de agua por minuto; el segundo viene a
tener una tercera parte menos, y el tercero es tan escaso, que únicamente se utiliza
para bebida. El agua de las dos primeras fuentes es clara; mana con ruido, y forma
ampollitas: su sabor es un poco salado; tiene olor a huevos podridos, es suave y al
tacto; y forma copos blanquecinos filamentosos. El agua del primero tiene 32 ° R
de temperatura, y la del segundo 34 ° R. El agua del tercero es gaseosa, ligeramente
acidula y su temperatura de 20 ° R.*”

“Se usan en bebida, baño y chorro. Tienen dirección facultativa en propiedad. En el edificio están encerrados ocho pozos o baños con agua abundantísima, y cuartos tocando a los mismos con camas para que suden los enfermos. Además de aquel edificio ay otro en que se harán habitaciones de lujo”.

Pocos años después otra Guía, la del hispanista y académico **Germond de Lavigne**, “Itinéraire de L’Espagne et du Portugal” de 1866 (12) decía: *“Su importancia se debe sobre todo a las virtudes curativas de **dos fuentes** sulfurosas que manan a 1 kilómetro de la villa cerca del Aragón al pie de una pequeña colina llamada el Petrillon.”*

“Las aguas de estas fuentes, en número de tres son sulfurosas, a la temperatura de 25 a 40 °C y se utilizan en baños y bebidas y duchas. El establecimiento termal tiene 52 cómodas habitaciones, 8 salas de baño y salas para baños de vapor. Se paga por un baño 4 reales y 12 reales diarios por la comida del hotel. Un carruaje transporta a los aguistas desde Liedena a Pamplona por la barca de Liedena, por 120 a 200 reales.”

En el Libro “Reseña de los principales balnearios de España” redactado por los médicos directores de baños, dedicado a los miembros del XIV Congreso Internacional de Medicina de 1903, se especifica que: *“Se inauguró en Tiermas en 1888 un nuevo balneario construido de planta, en que con gran amplitud y comodidad hay toda clase de aparatos balneoterápicos.”*

A finales del siglo XIX las aguas pasaron a propiedad de don Luis Casals Ferrer, quien se ocupó de mejorar los baños y de construir, finalmente en 1910, el hotel Infanta Isabel con más habitaciones, aunque la clientela parece que no aumentaba ni con las facilidades del ferrocarril que llegaba hasta Jaca (23).

Estas debieron de ser las últimas informaciones positivas sobre las instalaciones, el fantasma de la construcción del **Embalse de Yesa** debió pesar como una losa sobre este balneario, que con mil años de documentada antigüedad, comenzaba el declive que le llevaría a la desaparición.

Datos de primerísima mano encontramos en el libro “Tiermas en mi recuerdo”, 1991, de **José Murillo Navascués**, (17), natural de la villa que dice: *“Soy nacido en el año 1920 y desde que tenía uso de razón, oía a mis padres y abuelos que iban hacer un pantano, porque ellos también lo estaban oyendo hacía muchos años y, fue en el año 1926 según tengo entendido que se aprobó el proyecto de construcción y en 1928, empezaron las obras estando prevista la terminación para el año 1931.”*

La falta de futuro dio lugar a un continuado deterioro del balneario y sus instalaciones, en otro tiempo calificadas de modélicas, quedaron anticuadas. **José García Mercadal** en su libro “Rincones de España”, 1946, (8), dedica un capítulo titulado la Trapa de un reumático, a su estancia en Tiermas, en el que no deja especialmente bien parado el balneario. *“Solo una desgracia, haber perdido la salud, explica la permanencia en un sitio donde no la justifican ni prestigios del arte ni maravillas de la naturaleza.”*

El llenado del embalse continuó inexorable cubriendo los baños el año 1959 y **José Fernández Arenas** en su “Camino a Santiago”, 1965 (6), daba noticias de la situación: *“Tiermas llamada así por los antiguos baños, hoy desaparecidos bajo las aguas del pantano de Yesa que bordea la carretera durante varios kilómetros.”*

Pablo Saz Peiró publicó en 1987 otro de sus libros de hidrología, esta vez dedicado a “Las aguas medicinales de la provincia de Zaragoza” (24), y aunque ya estaban inundados los Baños de Tiermas daba la clasificación de las aguas como clorurado sódicas, sulfurosas, carbogaseosas y radiactivas, nada diferente al salitre y azufre que daban sus antecesores de hace cuatrocientos años, lo que indica la constancia de la composición, característica principal de las aguas mineromedicinales.

La soledad del entorno la cantan ahora poetas y políticos **José Antonio Labor-deta** con su “Aragón en la mochila”, 1992 (11), y en el corazón dice: “*Cruzo el enorme pantano de Yesa. Veo el espectáculo dantesco del pueblo de Tiermas, aupado en la loma, testimonio del desastre que significó arrasar las huertas de todos estos pueblos con el embalse.*”

Aunque en desigual combate las “aguas sanadoras” pugnan con las “prisioneras”, como nuevos David y Goliat y cuando al gigante le fallan las fuerzas desahogado en su intento de remediar la sed de otras tierras, los baños surgen momentáneamente victoriosos y así lo cuenta **José Luis Acín Fanlo** en “Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos desabitados del Alto Aragón”, (1998) (1). “*A sus pies, en la ladera donde desagua una barranquera, y si el nivel de las aguas del pantano lo permiten por encontrarse por debajo de su cota máxima, afloran los restos, exiguos restos, aunque delatores de lo que allí hubo, de Los Baños, cuyas aguas termales, de las que tomó nombre el propio pueblo, hacen las delicias de los cada vez más abundantes visitantes en los momentos veraniegos.*”

También recuerdo haber leído una propuesta para captar y elevar el agua mineromedicinal del fondo del pantano y llevarla a unas nuevas y modernas instalaciones balnearias. Técnicamente no parece demasiado complicado el proyecto y aprovechando el futuro recrecimiento, este trasvase de “agua sanadora” podría ser un trueque adecuado para dar nueva vida a esta zona.

A finales de agosto de 2006 me acerqué a los restos del balneario que afloraban en la orilla del pantano muy bajo de nivel. Un grupo de bañistas aprovechaban las aguas templadas a pesar de lo tardío de la hora, los muretes que se podían ver en fotos anteriores se han desmoronado por la acción de las aguas del pantano o de los usuarios, aun así me atrevería a sugerir el rescate de esta generosa “agua sanadora prisionera” para alegría y beneficio de todos.

FUENSANTA DE LASPUÑA

Laspuña es un municipio compuesto por las poblaciones de Laspuña, Ceresa, El Casal y Socastiello, que se encuentra enclavado en una suave pendiente de la Peña Montañesa mirando hacia el río Cinca; en un inigualable mirador del macizo de Monte Perdido.

No es por esta privilegiada situación por lo que se conoce a Laspuña, su nombre está asociado a una fuente de “aguas santas” y al monasterio donde se recogió San Victorián del que hoy solo quedan unos restos.

Cuenta la tradición que este fue el primer monasterio que hubo en España, conocido inicialmente como de Asán, creado por el rey Gesaleico en el año 506. Tam-

bién nos dice que Victorián, Veturián o Beturian como se le llama en el Sobrarbe, allá por el siglo VI llegó a estas tierras, proveniente de Francia, huyendo del acoso de la sirena Maura enamorada de la apostura y bondad del italiano.

Al voluntario destierro del santo le acompañaron algunos compañeros y hallándose en los montes cercanos a Laspuña desfallecieron vencidos por la sed y el cansancio, Victorián tocó con su báculo una roca y de ella surgió una fuente de agua que sirvió para aliviar a sus acompañantes.

La fuente es la famosa **Fuensanta** que aún mana en nuestros días por sus tres chorros rotulada con la fecha 1692. Junto a ella se construyó la ermita de la Fuensanta, obra de mampostería enlucida del siglo XVII, a la que desde tiempo inmemorial se ha acudido para solicitar agua al santo en tiempos de sequía. El milagro del agua de San Victorián en Laspuña se origina en la Edad Media durante las grandes sequías, naciendo así las famosas peregrinaciones y romerías que tanta vida y fama darían al monasterio.

Según era costumbre, en estas peticiones de agua se conducía el arca de plata que contenía los restos del santo desde el monasterio de San Victorián hasta la Fuensanta, donde era sumergida en la balsa. Esta ceremonia fue prohibida por el papa en todo el mundo en 1619 por ser considerada poco reverente.

El geógrafo portugués, **Juan Bautista Labaña**, 1610 (10), unos pocos años antes de la prohibición de la moja nos dejó noticia de la veneración del santo por los lugareños, aunque no habla de cómo impetraban el don de la lluvia. *“El cuerpo de San Vitorián está metido en un arca de madera cubierta de planchas de plata, con figuras de relieve de pésima escultura. Hace este santo muchos milagros, y cuando falta el agua en la ribera del Reino de Aragón, vienen en procesión a esta santa casa y nunca se ha visto que volvieran sin el efecto de su petición.”*

En su conocido y citado repetidamente “Diccionario”, **Pascual Madoz**, 1845 (14), dejó escrito: *“A media legua del pueblo y al pie meridional de la Peña Montañesa sobre un pequeño llano donde se encuentra una abundante fuente que arroja agua por tres caños grandes, y cuya agua va conducida hasta el pueblo por una acequia que sirve para el riego.”*

También **Lucian Briet** dedicó un capítulo de sus “Soberbios Pirineos”, 1906 (4), a la fuente y al Santo. *“A tres kilómetros de Laspuña y fuera del camino se encuentra la Fuente Santa. El nombre provenía de una fuente que hizo surgir San Vitorián mediante un golpe de su cayado, para saciar a uno de sus compañeros que moría de sed, cuando se dirigía desde Francia a la ermita de la Espelunca.”*

“Una era estrecha, sobre la que proyectaban su sombra algunos árboles, nos acogió delante de la Fuente Santa (871 m). Recogida con cuidado en un depósito sobre el que el guardián del santuario cultivaba, sin mala intención, dos bancales de coles, la fuente milagrosa (10 °C) poseía una arquería sobre cuyo tímpano comenzaba a borrarse una inscripción. El gentío era numeroso los días en que se reunían allí los pueblos de los alrededores para suplicar al cielo que pusiera fin a las sequías que, en las sierras, impiden las sementeras de otoño.”

Esta descripción de Briet es un fiel reflejo de la realidad, como podemos comprobar en la fotografía que se incluye en su libro, pero como buen científico huye

de leyendas y tradiciones, olvidándose del ritual seguido en las rogativas por los montañeses, éste se encuentra recogido por **Severino Pallaruelo** en su delicioso libro “Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón”, 1983 (18), del que sacamos la siguiente cita.

“Los restos del Santo Abad Victorián se conservaban en el monasterio de su nombre, a pocas horas de camino de la Fuensanta. Cuando las cosechas peligraban, por falta de agua, los pueblos de la comarca acudían al monasterio y desde allí se emprendía una procesión, encabezada por el arca que contenía los restos del Santo, que avanzando por malos caminos, llegaba hasta la Fuensanta, donde se bañaba el arca con las reliquias. Parece que tras la inmersión en las santas aguas de los no menos santos restos, el cielo se cubría de nubes y poco después llegaba la deseada lluvia.”

Alguna vez la petición era tan generosamente atendida, que los romeros que acudían a las rogativas sufrían las consecuencias de la tormenta, como ocurrió en el año 1219, según cuenta fray **Joseph de las Heras**, (1720) (9). *“En cuanto las aguas tocaron el arca con las reliquias, comenzó a llover con gran furia. A la tempestad de agua se unieron los rayos, relámpagos y truenos. Los peregrinos asustados, huyeron todos, abandonando el arca de las santas reliquias que, llena de agua, pesaba mucho para ser trasportada”*. Cuenta que la tormenta cesó y que los frailes de San Victorián reprendieron a los peregrinos por su huída abandonando el arca quizás pensando que si era el contacto del agua con las reliquias lo que daba lugar a la lluvia, y no se solucionaba esta situación podría llegarse a un nuevo diluvio.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Tiermas y la Fuensanta de Laspuña son solo dos ejemplos aunque podríamos encontrar cientos de ellos, pues como canta la copla refiriéndose a los Pirineos *“somos un pueblo de agua en un seco país”*, el agua es un elemento principal en el conjunto de los Pirineos que generosos desangran sus caudales hacia el padre Ebro cruzando y fertilizando los desiertos de las zonas prepirináicas aledañas al valle del río.

BIBLIOGRAFIA

1. ACÍN FANLO, JL.: Paisajes con memoria. Viaje a los Pueblos Deshabitados del Alto Aragón. Zaragoza: Prames, 1998.
2. ARMIJO VALENZUELA, M.; SAN MARTÍN BACAICOA, J.: Curas balnearias y climáticas. Talasoterapia y Helioterapia. Madrid: Ediciones Complutense, 1994.
3. BOURNETON, A.: El Pirineo aragonés antes de Briet. Zaragoza: Prames, 2004.
4. BRIET, L.: Soberbios Pirineos. Huesca: Diputación Provincial, 1990.
5. CONTÍN PELLICER, S.: Historia de los Baños de Tiermas. Zaragoza: C.A.Z.A.R., 1992.
6. FERNÁNDEZ ARENAS, J.: Los Caminos de Santiago. Barcelona: Anthropos, 1993.

7. FORD, R.: Manual para viajeros por el reino de Aragón y lectores en casa. Madrid: Turner, 1983.
8. GARCÍA MERCADAL, J.: Rincones de España. Zaragoza: Librería General, 1946.
9. HERAS, J.: Columna de luz, que por el desierto de los Pirineos guía a los Devotos del Santo anacoreta Confessor, y Abad, al Señor San Victorian, para faber donde descanfan fus Sagrados Hueffos. Edición facsímil de la de 1720, Zaragoza: l'Astral. 1997.
10. LABAÑA, JB.: Itinerario del Reino de Aragón. En: García Mercadal J. Viajes de extranjeros por España y Portugal. Tomo II. Madrid: Aguilar, 1959.
11. LABORDETA, JA.: Aragón en la mochila. Madrid: Acción divulgativa, 1992.
12. LAVIGNE, G.: Itinéraire de L'Espagne et du Portugal. Paris: Hachette, 1866.
13. LIMÓN MONTERO, A.: Espejo cristalino de las aguas de España, hermoseedo y guarnecido con el Marco de variedad de fuentes y Baños. Madrid: IGME, 1979. Facsímil de: García Fernández F. Alcalá de Henares: 1697.
14. MADDOZ, P.: Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid: 1845.
15. MALLADA, L.: Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990. Facsímil de: Descripción Física y Geológica de la provincia de Huesca. Madrid: 1878.
16. MELLADO, FP.: Guía del viajero en España. Madrid: 1864.
17. MURILLO NAVASCUÉS, J.: Tiermas en mi recuerdo. Zaragoza: Oroel, 1991.
18. PALLARUELO CAMPO, S.: Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón. Zaragoza: Severino Pallaruelo, 1984.
19. PICAUD, A.: Liber Sancti Jacobi Codex Calixtinus. Lugo: Xunta de Galicia, 1998.
20. RAMOND DE CARBONNIÈRES, L.: Viajes al Monte Perdido. 1802. En: Bourneton A. El Pirineo aragonés antes de Briet. Zaragoza: PRAMES, 2004.
21. RUBIO, PM.: Tratado completo de las fuentes minerales de España. Madrid: 1853.
22. RUSSELL KILLOUGH, H.: Recuerdos de un Montañero. Zaragoza: Barrabes, 2002.
23. SÁNCHEZ FERRE, J.: Guía de Establecimientos Balnearios de España. Madrid: MOPT, 1992.
24. SAZ PEIRÓ, P.; TEJERO LAÍNEZ, MC.: Fuentes minero medicinales de la provincia de Zaragoza. Zaragoza: Pablo Saz. Peiró, 1987.
25. TOMÉ, R.: Tratado de aguas minerales. Alcalá: 1791. En: Reig Mercedes. Varia Balnearia Madrid: El Museo Universal, 1985.
26. ZAMORA, F.: Noticias de Aragón. En: Buil Giral L. Viaje por el Alto Aragón. Huesca: La Vall de Onsera, 1997.



Ermita de Fuensanta de Laspuña



Fuensanta de Laspuña



Monasterio de San Vitorián



Pueblo abandonado de Tiermas



Restos del balneario de Tiermas